



Iquique

11-09-2020

Estimado Julio César Cabezas Gacitúa

Presente

Tengo recuerdos de historias sobre tu nombre y el tiempo que dedicabas al cuidado y cariño a mi mamá, mis tías y mi tío. Tu costumbre de leer el diario mercurio en la mesa al desayuno, trabajar hasta tarde en tu máquina de escribir, fumar pipa y el cariño constante a tu familia y profesión. Para mi vieja eres un héroe y se nota cada vez que le brillan los ojos hablando de ti. De lo bueno y noble e ingenuo que eras.

Me dijeron que te apodaban el “abogado de los pobres” y que, siempre con una sonrisa, recibías papas y gallinas como pago. Era chico y me llamaba la atención que, a pesar de que te nombraban siempre, nunca estaba “Don Julio”. Pero preguntar era problemático, el silencio y las caras largas, las manos que se movían rápido buscando algo más que hacer, a veces incluso una que otra lágrima y siempre, las discusiones de si era adecuado que supiéramos esto, que éramos muy chicos... que no lo entenderíamos, que no era necesario...

La verdad, no sé en qué momento tu nombre se fue asociando al llanto, la pena y la rabia de mi vieja, a Pisagua, a la fosa, las revistas y papeles escondidos -que había que quemar si entraban a la casa- y, sobre todo, al resguardo de hablar sobre ciertas cosas, cosas peligrosas...“él no militaba en ningún partido”, “él sólo hacía su trabajo”, “hay cosas que no se pueden saber” y siempre “esto fue una venganza”. No entendía, se suponía que estabas haciendo tu trabajo, que estabas investigando “a los malos”.

Supe que te entregaste por voluntad propia y para tranquilizar a todos, dijiste algo como: "el ejército está para cuidar, no para matar a su pueblo". Que hasta el final, o mejor dicho, en tu última carta, estabas seguro de que no pasaría nada... Recuerdo en media, una vez que alguien se enteró de que eres mi abuelo y, como en ese momento se me vino a la memoria cada vez que mi vieja me dijo que no había que hablar de esto al escuchar: "por algo lo habrán matado al comunista culiao". ¿Qué podía responder? Yo sabía que estabas haciendo tu trabajo ¿cómo eso va a ser argumento suficiente para semejante castigo?

Mi viejo me contó que te reconoció por tu desorden, que hasta el final llevabas mal abrochados los botones, que tuvo el presentimiento de haberte visto mientras paleaban en la fosa, mientras te pedía una pista. Que mi tío jamás pensó que te vería de nuevo, al final, se suponía que estabas con tu amante en el extranjero, al menos, eso fue lo que les dijeron mientras preguntaban ¿qué había sido de tí?

De los retazos de historias y vivencias que dan vueltas entre mi familia, he tejido una idea que me ha servido para distinguir a la persona. Por lo mismo, en la fuerza e ideales de tus hijas e hijo, en su carácter y bondad, en su entrega por los otros y su ansia de justicia puedo darle forma a la persona que han intentado mostrarme. Me gustaría que supieras que, siempre que la violencia, la injusticia o el poder ciego me han mostrado su capacidad de hacer daño, de violentar a quienes consideran innecesarios o inferiores, he mantenido con orgullo en la memoria tu nombre.

Que cada vez que volví a escuchar ese "por algo lo mataron", mantuve intacta la esperanza de que este país pueda encontrar justicia al dejar claro quienes fueron los que, fingiendo motivos altruistas y llenándose la boca con números e historias de terror, mataron a sangre fría a sus hermanos.

Que jamás nos falle la memoria.

Un abrazo con cariño a la distancia don Julio, ¡nos veremos pronto!

Bernardo Tapia Cabezas

31 años